

## RESEÑAS

---



**MINGUITO PALOMARES, Ana: *Nápoles y el virrey conde de Oñate. La estrategia del poder y el resurgir del reino (1648-1653)*. Madrid, Silex, 2011. 572pp. ISBN: 978-84-7737-471-8.**

En los últimos años el estudio del virreinato de Nápoles durante el periodo austriaco, centrado en el periodo de gobierno de un virrey concreto, ha sido objeto de interés por parte de la historiografía española. Esta línea de investigación fue comenzada por Carlos Hernando al abordar el estudio del virreinato de Pedro de Toledo durante el reinado de Carlos V. Desde entonces, diversos investigadores y especialistas españoles e italianos (por ejemplo Isabel Enciso, Diana Carrió, Joan Luis Palos entre otros) han estructurado las investigaciones en torno a tres términos: 'linaje', 'poder' y 'cultura'. A excepción de los estudios de algunos investigadores, sobre el tercer cuarto del siglo XVII, entre los que cabe citar los ensayos de Giuseppe Galasso y las aproximaciones realizadas por parte de los historiadores del arte, el reino de Nápoles no ha sido objeto de estudio privilegiado por parte de los investigadores.

El libro está estructurado en tres partes, cada una de las cuales se articula, a su vez, en capítulos. En la primera parte, tal y como indica su título "el camino del poder", se aborda, de forma breve, el decurso de los Vélez de Guevara como linaje (cap. primero) en el proceso de consolidación del poder a través del recorrido político de los V y VIII conde de Oñate "en la corte y destinos internacionales", antes de acceder al gobierno del reino de Nápoles.

La segunda parte del libro constituye el eje central del trabajo. Continuando con la pauta cronológica de la primera parte, se analizan en primer lugar las relaciones de poder de don Lñigo Vélez de Guevara al acceder al gobierno del reino. En este análisis también han sido investigadas las relaciones de poder que se establecían desde "el centro de la Monarquía" (Madrid) con la "periferia" (reino de Nápoles). El recurso al estudio de la dialéctica de las relaciones entre centro-periferia es desarrollado de manera constante, ampliando la percepción de la estrategia del poder del VIII conde de Oñate. Al mismo tiempo, no se comprende cada uno de los territorios de la monarquía como un centro de poder que actúa de forma unidireccional, sino que dentro de los mismos se encontraban actitudes divergentes.

En el capítulo quinto analiza las relaciones mantenidas entre el ‘poder central’ (corte madrileña) y el conde de Oñate a través del minucioso análisis, apoyado en un sólido soporte documental, de las prácticas de gobierno (concesión de mercedes en sus distintas formas y gestión de la hacienda real), dentro del marco metodológico señalado, como lo demuestran las páginas (pp. 182-6) dedicadas al estudio de la condena del regente Matías Casanate.

Las páginas que comprenden el capítulo sexto son un intento ambicioso de estudiar, tal como reza el título del capítulo, a “Oñate y los grupos de poder napolitanos”. Una vez identificados los grupos de poder objeto de estudio en nobleza, administración e Iglesia, la autora clasifica la composición interna de la primera en “nobleza feudal, la nobleza cortesana a la que se considera de “segunda categoría”, y la nobleza de toga” (p. 190), como ya fueron analizados, entre otros, por Giovanni Muto. La autora aborda desde una doble perspectiva las relaciones que mantuvo el virrey con estos grupos de poder, al analizar sistemáticamente casos individuales para, al mismo tiempo, perfilar un análisis global en la que no se deja de lado las impresiones y acciones realizadas desde Madrid. Mención aparte merece el laborioso estudio realizado por la nobleza feudal del reino de Nápoles, algunos de cuyos miembros más destacados mantuvieron, según el estudio realizado por Minguito, complejas y tirantes relaciones, a diferencia, por ejemplo de la nobleza cortesana que “no será (...) la que altere el orden que trata de establecer Oñate en el reino, sino aquella feudal, que reside en sus posesiones y mantiene con el centro del poder, la ciudad partenopea y sus representantes, un duro pulso político para mantener su autonomía de gobierno” (p. 190). Esta actuación política divergía de la realizada con anterioridad a las revueltas y revoluciones de 1647 y 1648, a causa de lo cual “la nobleza está sumamente descontenta porque no se les da la libertad absoluta para tiranizar a todos, pues la posesión en que se hallaban de Monte Rey hasta las revoluciones no la quieren perder” (p. 201). No obstante, como menciona Ana Minguito, no cabe englobar a toda la nobleza feudal en este marco. El conde de Oñate se fundamentó en la nobleza cortesana y en el “gobierno civil, segundo pilar en el que se apoya el virrey para gobernar” (p. 232), al tiempo que se redefinieron y matizaron las esferas del gobierno de los tribunales y de la ciudad partenopea. No menos conflictivas resultaron las relaciones con el poder eclesiástico en el reino de Nápoles, abordadas a partir del estudio de las mantenidas con el cardenal Filomarino.

Una vez definidos los grupos de poder más importantes que operaban en el reino de Nápoles y la política mantenida por parte del virrey con ellos, en los dos capítulos siguientes (séptimo y octavo) Minguito analiza “la práctica del gobierno” en la “economía y finanzas” y “la defensa del reino”.

En este último capítulo se incluyen las acciones militares realizadas o dirigidas desde Oñate como la conquista de los presidios toscanos, en la cual destaca la cantidad de documentación inédita y original. En estas líneas, se perfilan las dos opciones que representaron don Juan de Austria y el conde de Oñate, cuyas diferencias y divergencias había puesto de relieve en diversas ocasiones.

Las relaciones que Oñate mantuvo con el resto de poderes italianos (incluyendo los dominios de la Monarquía) han sido analizadas en el capítulo noveno. Líneas descriptivas que constituyen una interesante aportación para investigaciones futuras.

El décimo capítulo titulado “El arte y la cultura”, ambos conceptos son abordados desde una óptica doble al considerarse la labor del mecenazgo propiamente dicha, al tiempo que se subraya la dedicación del conde de Oñate su utilización como instrumento de poder mostrar a los súbditos de que “su nuevo gobernante es el perfecto padre y protector de sus súbditos” (p. 432) desde la óptica de la historia cultural y su aplicación en la historia del poder. La obra es culminada con una tercera parte, en donde se aborda el estudio de los años finales de la carrera política del conde de Oñate y el devenir del linaje tras la salida del reino de Nápoles.

En definitiva, este libro culmina un largo proceso de investigación dentro de una metodología de trabajo de historiadores italianistas con largo recorrido. Con estas líneas Ana Minguito consigue rellenar un vacío historiográfico a través del estudio de ‘centros-periferias’, en donde los procesos mostrados como estructurales son estudiados desde múltiples enfoques. A través del estudio de los distintos grupos de poder desde un enfoque multicéntrico, se desgranar las líneas más destacadas del gobierno político del VIII conde de Oñate. Todo ello en un periodo en la que se produjeron transformaciones significativas no sólo en el reino de Nápoles sino también en el propio centro de la Monarquía.

Por todo ello, considero que la obra de Ana Minguito constituye una valiosa obra para la investigación histórica, al abordar el estudio de un periodo histórico poco analizado, con el soporte de una enorme cantidad de documentación primaria inédita de numerosos archivos y bibliotecas españolas e italianas.

**-Koldo Trápaga Munchet-**

**IULCE-Universidad Autónoma de Madrid**